

Alicante 30 Noviembre 1876.

LA CONCILIACION FUE UN SUEÑO.

Que la mayoría del Congreso, frágil baluarte en que contaba defender su debilitada vida el actual gabinete, se halla desorganizada, es ya un hecho del que nadie duda, después de la célebre sesión que tuvo lugar el sábado último en la Cámara popular. Tal acontecimiento, no nos ha sorprendido á nosotros, que veíamos, á través de los acontecimientos, la división que reinaba en aquella mayoría compuesta de elementos antitéticos, y por ende refractarios á toda conciliación, á toda unión y á todo pacto. Cómo? hemos preguntado nosotros en mas de una ocasión, ¿cómo han de poder vivir sinceramente unidos los hombres que ayudaron á la revolución de Setiembre, los que se gloriaran de aquellos acontecimientos que señalan un gran paso dado en el camino del progreso, con los que condenaron aquel acontecimiento porque allí había de morir para siempre el doctrinarismo político, y la intolerancia religiosa? ¿Cómo es posible que los que un día rompieron las ligaduras que ataban á la prensa, puedan vivir en amigable consorcio con los que hoy resucitan aquellas leyes reaccionarias que están en desacuerdo con la situación política de Europa?

Ha bastado, pues, un solo acto de noble independencia, por parte del elemento liberal de aquella que fué mayoría, para que salieran á la superficie los deseos que abrigaba el elemento reaccionario, de descartarse de los que servían de estorbo á sus propósitos de retroceso.

De hoy mas, el Dios del Olimpo ministerial, comprenderá que no han sido bastantes á realizar la formación de un partido á sus órdenes, ni esas amalgamas, formadas de fracciones heterogéneas que ha procurado atraerse, ni mucho menos los trabajos de zapa con que pretendía minar la robusta existencia del gran partido constitucional.

Esto enseñará el Sr. Cánovas, que se muestra defensor único de ciertas causas, que si hubiera conseguido el objeto de su demoleadora política, hoy no existiría en el país un partido bastante enérgico y numeroso que fuese capaz de poner á salvo venerandas instituciones.

¿Qué lección para el Sr. Cánovas! Por fortuna para esta nación, si en la sesión del sábado aparecieron rotos para siempre los débiles lazos que unían á determinadas individualidades, quedó demostrado que todavía existe en España un parti-

do bastante poderoso para garantizar los sagrados intereses del país.

Por lo demás la sesión del día 26, cuya votación fué una derrota moral para el Ministerio, formará época en los anales de la historia política contemporánea, puesto que á la vez que nos ha puesto de relieve la frágil base de este ministerio, ha enseñado hasta á los más miopes, que la conciliación y política de ancha base con que soñaba el señor Cánovas, no han dejado jamás de ser un sueño.

¿Qué sería del sistema constitucional si, dispersas aquellas fracciones en el día no lejano en que quede solo el Sr. Cánovas, se hallase desorganizado nuestro partido? Funesto sería el resultado. Por fortuna, el patriotismo, aconsejó que era necesario á todo trance la existencia de un partido fuerte y robusto, que sirviera de amparo á los principios fundamentales de la libertad y del orden, toda vez que no estaba lejano el día en que se demostrara palmariamente que la mayoría del Consejo ni era partido ni mucho menos.

Ha sido autorizado el Ayuntamiento de Alcoy, para gravar ciertas especies de las no comprendidas en la tarifa general de consumos, exceptuándose de la referida autorización, el cacao, café, té y azucar por estar prohibido el gravamen sobre estos artículos en la ley vigente de presupuestos.

Por el juzgado de primera instancia de Monóvar, se están formando las oportunas diligencias en averiguación del delito de adulteración de los vinos que se compraron en aquella población hace unos treinta días, de cuyo escandaloso hecho nos hemos ocupado en diferentes ocasiones.

De esperar es, que la celosa cuanto digna autoridad judicial de Monóvar, activará el proceso en cuanto quepa dentro de los límites legales, para que cese la ansiedad del público, que desea conocer cuanto antes el resultado de este ruidoso expediente.

Resultando vacante la plaza de Agente Investigador de tercera clase del impuesto sobre ventas, de esta provincia, por no haberse presentado á servirla D. José Echevarría y Laornagaray, nombrado para la misma, se ha acordado conferirla á D. Ciro Bernabéu Witery, cesante del mismo destino.

Ha sido repuesto en el cargo de pesador mayor tercero de las Salinas de Torreveja, por vacante, don Ramon Quesada.

Ocupándose de la sesión del Congreso del lunes, dice nuestro estimado colega *La Mañana*, entre otras cosas:

«Doce diputados hicieron constar ayer su voto de conformidad con el de la mayoría en la sesión del sábado. Por lo visto, la conducta del subgobernador de Menorca Sr. Castañeira, está en razón inversa de la unánime reprobación de los países civilizados de la culta Europa. Bien es verdad, que descartando de los 186 votos que apoyaron la conducta del gobierno en la cuestión religiosa, los sufragios de los diputados que vienen desempeñando cargos oficiales y de los representantes unidos al gabinete por los interesados vínculos de las contratas ó empresas de pendientes de procedimientos administrativos, la votación quedó reducida á términos exigüos. De todos modos fuerza es confesar que el señor presidente del Consejo de ministros obtuvo un triunfo material á despecho de las sarcásticas sonrisas de gobiernos extranjeros.

El Sr. Linares, diputado de la izquierda constitucional, apoyó después una proposición pidiendo que el Congreso declarara haber visto con disgusto que no se hubieran puesto en conocimiento de las Cortes los últimos nombramientos para ministros del tribunal de Cuentas.

En vano pretendió el orador que la Cámara, en defensa de sus legítimos fueros, diera un voto de censura al gobierno por haber procedido á nombramientos que, sobre barrenar las leyes vigentes, convierten á uno de nuestros más respetables tribunales en amovible y le sujetan á las arbitrariedades ministeriales. El señor ministro de Hacienda, contra la clara letra de disposiciones legislativas que en tanto no son derogadas en cuanto leyes posteriores las modifican *in partibus*, sostenía difusamente que el gobierno del Sr. Cánovas usaba de un derecho perfecto con el nombramiento del Sr. Botella.

Por 111 votos contra 35 fué desechada la proposición del Sr. Linares, dándose por la fuerza de una mayoría un voto de confianza que, á nuestro juicio, proclama la irresponsabilidad absoluta é incondicional del gobierno, minando por su base la piedra angular de uno de nuestros más respetados tribunales.

La proposición incidental del Sr. Linares dice así:

«Los diputados que suscriben piden al Congreso se sirva declarar que ha visto con disgusto la falta en que ha incurrido el gobierno de S. M. no dándole cuenta de los nombramientos de presidente y ministros del tribunal de Cuentas, así como la invasión de atribuciones que se ha permitido al nombrar á D. Francisco Botella ministro de dicho tribunal, atacando así la prerogativa de las Cortes.—Palacio del Congreso 27 de Noviembre de 1876.—(Siguen las firmas.)

El *Cronista* califica de noticias de entretenimiento las que publican los periódicos acerca de crisis ministerial. No ha tenido en cuenta el *Cronista* que cuantas noticias de este género han visto la luz en las columnas de los colegas á que alude, han aparecido primero en las de la prensa ministerial, y ha olvidado sin duda también que no hace aun muchos días, y con ocasión de la enfermedad del Sr. Ayala, publicó el oficioso colega una porción de soluciones relativas á la modificación del gabinete que no consideraba como destinadas de todo fundamento.

Segun *El Diario Español y La Paz*, el Sr. Elduayen votó el sábado contra

la proposición del Sr. Sagasta; pero por un olvido de la mesa no apareció su nombre entre los de la mayoría. Tal afirmación es cuando menos extraña, pues parece natural que si aquel olvido existió, hubiere reclamado la subsanación de él en la sesión de ayer el Sr. Elduayen, como corresponde y es costumbre en casos tales.

Ello dirá.

Dice el *Cronista* con mucha seriedad que tiene motivos para asegurar que los liberales conservadores procedentes del partido moderado aceptan y defienden todas las soluciones del gobierno, pues se hallan convencidos de lo que las necesidades de los tiempos exigen.

De lo que están convencidos los elementos á que se refiere el *Cronista*, es de que el señor Cánovas del Castillo se inclina visiblemente, no á lo que las necesidades de los tiempos exigen, si no á lo que desean, aspiran y hasta exigen los moderados que forman parte de la conciliación, con la esperanza de que sus ideas triunfen en toda la línea.

Y lo peor del caso es que conseguirán su objeto, si Dios no lo remedia.

«Será cierto, como dice *La Correspondencia*, que nada signifiquen las declaraciones del Sr. Alonso Martínez para el Sr. Martín Herrera; lo será también que nada le afecte su dispendio con la comisión de propiedad literaria, por ser asunto que pertenece al ministerio de Fomento, á pesar de haber dado aquel su opinión como ministro; será evidente, como otro colega indica, que ninguna importancia tenga para el señor Martín Herrera el que la comisión del Senado que entiende en el proyecto de reforma judicial, no se muestre muy inclinada á aceptarle en todas sus bases.

No hemos de contradecir tales afirmaciones. Nosotros no hicimos más que sentar hechos ciertos, é indicar las naturales y forzosas consecuencias que hombres serios en política deducían de ellas, en relación con la actitud en que debía colocarse el señor ministro de Gracia y Justicia.

Si el criterio de éste no está en armonía con tal deducción, no quiere decir sino que aquellos políticos no saben apreciar el carácter y proceder del señor Martín Herrera.

Leemos en *La Iberia*:

Dice un colega:

«Parece que la *Gaceta Agrícola*, creada por el ministerio de Fomento, ofrece dilatado campo á la murmuración de los maldicientes.

Se supone que la dirección de un modesto periódico es uno de los puestos mas bonitos á que podría aspirar cualquier presupuestivo.

¿En qué forma? ¿De qué manera se administran los cuantiosos fondos que produce esa modesta publicación? ¿A cuántas personas y corporaciones se ha obligado á suscribirse?

Por lo pronto, se dice que importa más de un millón el ingreso.

Rogamos á quien lo sepa que conteste á nuestras preguntas.

Se conoce que los diarios ministeriales no deben saber nada sobre este asunto, pues guardan acerca de las preguntas trascritas más arriba el mas absoluto silencio.

Costando la *Gaceta Agrícola* 36 pesetas al año, y siendo obligatoria la suscripción á todos los Ayuntamientos, diputaciones provinciales y Juntas de Agricultura del reino, no creemos exagerar al decir que se colocarán por lo

ménos 10.000 ejemplares de los 12.000 á que asciende la tirada de la mencionada *Gaceta*, según leemos en las portadas de color que la cubren, resultando que los ingresos ascenderán á la respetable suma de 360.000 pesetas ó sea 1.440.000 reales.

Si ahora nos fijamos en la circunstancia de que la *Gaceta Agrícola* sólo publica 24 números al año de 128 páginas cada uno; y si suponemos, lo que es bastante suponer, que los gastos de impresión, administración, redacción y dirección ascenden al 50 por 100 de los ingresos, siempre resultará como beneficio la respetable cantidad de 720.000 reales.

Es sensible que, siendo la situación de los ayuntamientos de España tan deplorable en lo que atañe á su estado financiero, se les grave con esta nueva carga, cuando la inmensa mayoría ningún beneficio reportarán de la publicación de que tratamos.

Como hemos de ocuparnos más detenidamente de este asunto, no nos extendemos hoy en otro género de consideraciones, esperando entretanto á que los diarios ministeriales ilustren la materia, si es que se resuelven por fin á abandonar el silencio que hasta ahora han guardado en lo que se refiere á esta cuestión.

Cierto sacerdote de una iglesia de Vizcaya dirige hace pocos días un sermón á sus feligreses sobre las persecuciones de la Iglesia. Exaltó el buen párroco; y dijo: «Napoleon y Bismark iniciaron la guerra contra el clero.»

El alcalde de la localidad, al oír esta frase, dirijese en voz alta al sacerdote, y le replicó así: «Señor cura, menos política y más Evangelio.»

Así lo dice un periódico de Bilbao.

NOTICIAS GENERALES.

Parece que se ampliará hasta 1.º de enero el plazo para proveerse de cédulas personales sin pagar el recargo.

—Parece que está acordado elevar la aduana de Cádiz á la categoría de primera clase.

—El estado de salud del Sr. Ayala mejora cada día, siendo posible que en breve pueda emprender su viaje á Guadalcanal.

—Dice un periódico que el consejo de guerra de las Baleares ha sentenciado á un mes de castigo al general Hidalgo.

—Ha llegado á San Thomas, sin novedad, la fragata *Naxos de Tolosa*, conduciendo tropas para la Isla de Cuba.

—Parece que la anunciada combinación en el personal de Hacienda de provincias, no se hará estensiva á los directores generales, como asegura un periódico de la mañana.

—A pesar de lo dicho por un colega noticiero, es seguro que muy en breve se llevará á efecto una combinación de gobernadores civiles.

—Ha salido para París el secretario de la embajada francesa.

—Por efecto del temporal se ha suspendido la gran revista anunciada para el martes.

—El martes se fugó el dueño de la casa de imitaciones de la calle de la Cava baja, llevándose, según parece unos 50.000 reales.

—Ayer miércoles se presentó al Congreso la proposición pidiendo el indulto de todos los periódicos suprimidos ó suspendidos.

comprender que matando al intruso en el matrimonio, quedará el negocio resuelto á satisfacción.

Así hubiera acontecido, pues la joven era de temple y resuelta en todo lo que no fuese poner freno á su incontinencia; pero las tinieblas vienen á desbaratar el plan; las tinieblas juegan siempre un gran papel en las obras dramáticas del Sr. Echegaray, y por cierto no son los peores lances los que supone á oscuras. Y, como íbamos diciendo, el infeliz marido, parte paciente del drama, llega á tan mal tiempo, que sin luz ni antecedente y por equivocación, recibe una puñalada de su amorosa mitad, que le atraviesa el pecho, quitando un estorbo y dejando al público que saque las consecuencias, nada ejemplares, á que se presta semejante desenlace.

A esto se reduce el plan del drama, bien sencillo por cierto.

Hemos dejado para lo último bosquejar el carácter del seductor. No merece este nombre, pues ninguna de las cualidades tiene de que se hallan dotados los que tal calificativo logran.

Es más bien un hombre vulgar, arrastrado por el sensualismo grosero y repugnante, hasta donde no llegaría un sátiro de las comedias de Plauto.

Satisfacer su pasión material, á la manera que un gloton aprecia la buena mesa, sin cariño, sin respetos sociales, temiendo perder el goce instintivo y posponiendo á su deseo el honor y la reputación del objeto amado; tal es el fondo de su carácter.

Si este carácter merece figurar en escena, si pue-

de entrar en el plan de un drama, confesamos haber perdido la noción más rudimentaria del teatro y hasta de los sentimientos de un público compuesto de seres dotados de espíritu inmaterial.

En resumen, el Sr. Echegaray ha logrado en su última producción, inferior por cierto á las anteriores, conmover á su auditorio, pero es al modo que se conmueve el ánimo un crimen repugnante presentado en toda su deformada verdad; ¡plegue al cielo no alcancen nunca espectáculos semejantes las otras dos cualidades que desea Ciceron para las obras del entendimiento: convencer y deleitar!

A pesar de todo, el drama fué y continuará siendo aplaudido, pues arrastra mucho la novedad y atrevimiento con que está escrito; el autor fué llamado tres veces á la escena y la ejecución excelente.

Se hablaba anoche de que este drama es el primero de una *trilogía*. ¿Tendremos literatura dramática del porvenir? Sería curioso saber la situación del galán y la esposa infiel en la segunda parte.

Lo sentiríamos por el Sr. Echegaray.

son objeto de censura todos los pasajes de aquella obra en que no alcanza el Sr. Echegaray, como otro autor cualquiera, el resultado que se propuso.

El tributo de consideración y de respeto que le rinde el público, es solamente por el prestigio que ha sabido el autor ganarse, como antes un caballero con la punta de su espada, con la punta de su pluma, con la magia de su talento.

Conseguido esto, claro es que cada nueva vez que el mismo autor llame al público, puede arriesgarse á mas extremados peligros y temerarias empresas. Un triunfo, una victoria dan al vencedor más osadía.

Por eso se vé que, no obstante de ser cierto que si otro que el Sr. Echegaray hubiese intentado la empresa que en su drama ha acometido hubiera fracasado á la mitad ó al comienzo de su intento, no es, sin embargo, ilógico é inmerecido el respetuoso silencio con que se aprestó el público á escuchar desde que entrevió el pavoroso problema expuesto ante sus ojos.

Era el arrogante triunfador coronado en cien lizas quien con el ganado prestigio y probado talento se presentaba al público.

Y nosotros, que estamos convencidos y penetrados profundamente de que nuestro teatro, como nuestra literatura en general, necesita para su regeneración y progreso virilidad, resolución y verdad, que no excluye la belleza ni está fuera del arte, aplaudimos calurosamente el intento y el esfuerzo vigoroso del señor Echegaray, como aplaudiremos el mismo empeño en cuantas obras con iguales móviles se escriban.

